

LAS CARTAS DE MIGUEL ESPINOSA A MERCEDES RODRÍGUEZ

La carta es un lugar de encuentro, cerrado el sobre, quien escribe, tiene la certeza de que, al otro lado, alguien le va a escuchar, en ella se puede comunicar lo más íntimo y lo más verdadero, por tanto, podríamos decir que la carta también es el lugar de la verdad, de ahí que tenga una relación directa con la confesión. Por otra parte, la comunicación se produce en un plano próximo a la oralidad, el tono es coloquial, lo que da lugar a la aparición de esa palabra que se dice, pero no se escribe. En la carta se habla y hablar es una manera excelente de combatir la soledad.

La carta es un diálogo aplazado, lo que no resta unidad al tema que se trata, por el contrario lo intensifica. Claro que no se escribe como quien compone un texto para su publicación, en ellas permanece el pulso del emisor, bien porque tacha, bien porque la emoción o la prisa le hacen olvidar el acento, porque piensa una y otra cosa al mismo tiempo y la frase quizá no resulte la más adecuada.

Como género la carta es muy ágil, puede tratar desde los temas más complicados a los más superficiales. Hay cartas de amor, cartas de educación, cartas morales, ensayos, comerciales. Hay novelas escritas en cartas, hay poemas. Hay cartas de presentación, de ruptura.

Hubo un tiempo en que la carta, aun sin abrirla, comunicaba. Me refiero a aquella línea negra que enmarcaba el sobre, para anunciar un fallecimiento, o bien aquellos sobres de avión con banda de pequeñas líneas oblicuas en azul y rojo, que en los años cuarenta del pasado siglo marcaban la condición de exiliados.

la lectura de las cartas dirigidas a otros, por tratarse de una violación de la privacidad, convierte a sus lectores en voyeurs. De ahí que por motivos de diversa índole, políticos o morales, cuando alguien muere, las cartas en nuestro país, se eliminan.

En Francia, Alemania, Inglaterra, se encuentran a la venta cartas de personajes más o menos famosos. El culto por los autógrafos ha dado lugar al coleccionismo.

La novela empieza en España con el **Lazarillo**, es una carta, que responde a la solicitud de un interlocutor desconocido, sobre el origen y experiencias que han convertido al personaje en lo que es. Santa Teresa escribe cientos de cartas, al rey, cardenales, sacerdotes, jesuitas, religiosos,...de ahí ese tono coloquial que impregna su obra. El dieciocho encuentra en la carta un medio idóneo para enjuiciar, opinar sobre la realidad, así se escriben **Las Cartas persas**, **Las cartas marruecas**. En ellas veremos lo cotidiano convertido en extraño. Se descubre que la perspectiva es un elemento fundamental en la visión de la realidad. Se escriben novelas epistolares. para ahondar en la psicología de los personajes. A veces las cartas no llegan a su destino, el servicio de correos tiene un depósito para esas cartas

muertas, Melville recoge este hecho en **El copista de Bartleby**. Es un caso extremo de soledad, una parábola en donde la comunicación ha perdido su destino, el destinatario no existe. Otras tardan en llegar, recuerdo que no hace mucho leí en la prensa que una carta de la primera guerra, aquella de la que este año celebramos el primer centenario, había llegado a uno de los descendientes. Otros casos, Helene Hanff en **84, Charing Cross Road**, establece una relación estrictamente comercial que acaba en una estrecha amistad personal, a través del amor a los libros, su estado, la edición, A veces la casualidad convierte una relación anecdótica en definitiva, ocurre con **Cartas a un joven poeta** de Rilke. Otras se trata de una confesión sobre la relación con el padre que convierte la carta en una denuncia sobre la arbitrariedad del poder: **Carta al padre** de Franz Kafka.

Juan Ramón Jiménez en **Carta a la muerte de Georgina Hübner**, personaje inventado por unos jóvenes peruanos, da lugar a un bellissimo poema. Las cartas entre Jorge Guillén y Pedro Salinas constituyen una muestra de lealtad y amistad a través de todos los avatares del siglo XX. **Las cartas a Katherine Whitmore**, de Salinas, aquella joven profesora que inspiró **La voz a ti debida** y **Razón de amor**. Son excelentes para mostrar una relación que sin duda ilumina estos poemas que durante muchos años fueron considerados estrictamente invención literaria y no testimonial. Así mismo las de Gabriel Miró, nos informan sobre sus vacilaciones, situación económica, profesional, familia, opiniones y reacciones.

En Murcia ha habido algunos corresponsales de excepción, tales como Juan Guerrero Ruiz, José Ballester y Carlos Ruiz-Funes.

¿Cómo era la Murcia de aquellos años? Una ciudad levítica con centro en la catedral, Trapería y Platería, especie de grandes almacenes en horizontal, entre salón y mesa de camilla. Miguel vivió en la calle de San Nicolás, pero agobiado por las deudas, se traslada a la casa de su madre, situada en la alameda de Colón frente al jardín de Floridablanca, barrio del Carmen. Cuando lo conocí vivía en Muñoz Grandes, número 10, hoy avenida de la Constitución.

Murcia era una ciudad pequeña, sin un límite claro con la huerta, con acequias al descubierto en algunas calles lo que le daba un aire de Venecia empobrecida, propicia al paludismo y a las fiebres tifoideas, Con dos puentes sobre el río, y desde ambos se veía la Isla de las ratas, donde hacían sus escapadas los chicos del Instituto. Una ciudad aún expuesta a las riadas. Confundida en su crecimiento, no tuvo obstáculo en destruir el trazado histórico, 1953 desaparecen Los Baños árabes, como en 1933, ocurrió con el Contraste, rompiendo definitivamente con la Murcia, entre medieval y romántica que había sido, pequeñas plazas, calles estrechas. Dos institutos, masculino y femenino, Escuela de comercio, Escuela de magisterio, Conservatorio superior y la Universidad de la Merced, sin

apenas academias de idiomas. Un Seminario Menor, un seminario Mayor, el colegio de los Maristas del Malecón, Jesús María para las chicas...

Los jóvenes, con inquietudes literarias y amantes de la tertulia, acudían al Santos, café al que se hacen muchas referencias en las cartas y del que Mercedes, recordando el primer encuentro con Miguel, recién llegada a Murcia, mientras tomaba café, se preguntaba qué escribiría aquel joven, bien parecido, de rostro concentrado, café y pitillo, inclinado sobre la mesa, Miguel tenía un especial magnetismo con las mujeres, sobre todo si estas eran bellas interiormente y ajenas al puritanismo y cursilería locales. Miguel, que aún no le había dirigido la mirada, debió levantar la cabeza, aspirar el humo del cigarrillo, beber un sorbo de la taza y mirar al horizonte, En ese momento, Mercedes decidió que si lo que estaba escribiendo era trascendente, ella se inclinaba por él. Así que se acercó, y leyó la frase que vendría a decir algo como esto: *Mi juicio se esfuerza en hacerte actual cada día. Mi credo es perenne. No te concibo como historia ni como pasado; tampoco como fluyente...* Naturalmente, tras ese encuentro, suceden estos cientos de cartas.

Miguel que tiene veintiocho años, a los 17, por la muerte del padre se había hecho cargo de la familia, y ahora, ya casado con dos hijos aún sigue manteniendo a sus hermanas y madre, malvive de los restos de las representaciones paternas y de esos negocios con los cupos que los monopolios hacen posibles. A menudo agobiado por la escasez, pide préstamos, ingenia negocios, sin que ello le impida continuar su escritura, Miguel vive esa doble vida, respetado por unos pocos, por su capacidad para conceptualizar el mundo, que le lleva a ver con perfecta claridad la escasa dimensión moral del régimen, frente a la excelencia que el cargo representa. La realidad le aparece desnuda. Miguel ha descubierto muchos años antes los pies de barro de esta dictadura, por su distanciamiento y no implicación en la política del Movimiento. Sin embargo, los otros, el resto de la sociedad, lo tienen por “un pobre hombre”, según él mismo escribe. Entonces Miguel decide ser un desterrado en el tiempo y en el espacio, clandestino, y se convierte en un griego clásico, que contempla con melancolía de siglos el ir y venir de las gentes.

Miguel necesita alguien atento a su discurso, algo difícil en un tiempo de silencio. La mujer, porque sabe escuchar, porque su rostro paciente, sugiere, inspira, se convierte en el mejor interlocutor. Recuérdese que en aquella España del nacionalcatolicismo, de la Sección Femenina, la mujer era considerada esposa y madre, oficialmente era respetada, también cabría decir ninguneada por ley, cualquier escándalo podía suponer una descalificación próxima al destierro. Algunas chicas universitarias, ajenas a ese provincianismo levítico, se situaban al margen. Sin embargo era necesario guardar las formas, la independencia en esta provincia del sur es tarea difícil, y para la mujer imposible. En la Universidad las chicas

fumaban, pero no podían hacerlo en público, disponían de unos servicios a los que titulaban Sala de señoritas de los que continuamente salía humo. La hipocresía, la apariencia, era un valor fundamental de aquellos años.

El libro divide la correspondencia en tres periodos. El primero del 56 al 72, el más extenso, el segundo del 73 al 76, y el tercero, el más breve del 77 al 81. Diría respecto a la forma y al contenido que hay una primera época lírica, exaltación del encuentro, tierna, amorosa, divertida, en la que Miguel descubre a su interlocutor perfecto, Mercedes, no sólo escucha, sino que inspira al autor, de tal modo que asistimos al proceso de composición de Escuela de Mandarines. Claro que Miguel todo lo transforma y convierte a esta estudiante segoviana, en una diosa, ante la que el escritor, descubre y se descubre. En un tiempo de miserias, mezquino, con permanente escasez de dinero, sobreviviendo, malviviendo el día a día, Miguel en su oficina, en la mesa del café, pequeñas repúblicas a las que se exilia, donde de modo clandestino, ajeno al aldeanismo y provincianismo, habita una Grecia clásica, una vida rica en pensamiento, en la que vale por encima de todo la palabra, y la palabra, conduce a la abstracción, al concepto, el mundo todo puede ser dicho. Miguel se convierte así en lo que Juan Ramón llama intelectual de intemperie, dicho de otro modo, por medio de Miguel el mundo deja de ser mudo y frente al régimen, frente a la falta de libertad, por encima del pensamiento único, aparece la visión crítica, la reflexión, el logos, cuando pone la palabra en orden, en otro orden que el que la oficialidad, el gesto, la prensa del movimiento, tiene establecido.

La relación con Mercedes, su noviazgo con Paco Guerrero, jefe del SEU, en los años, 59 y sesenta, abogado sindicalista, inclinado a la política, que más adelante conseguirá el puesto de agregado laboral en Bruselas, La Haya y Luxemburgo. formará parte del mecanismo del poder, lo que lleva a Miguel a una crítica del régimen, fundada en la existencia de estos personajes, que progresivamente ira creciendo en intensidad hasta alcanzar un grado de ferocidad, cuando los denomina lacayos, asesinos, cómplices.

Miguel, quien tras concebir a Mercedes como la musa, la perfección, la belleza, la verdad y el bien, primera etapa plena de lirismo, progresivamente alcanza una mayor profundidad reflexiva. El poema primero, se convertirá en ensayo. Y este ensayo alcanza su plenitud en Las Cartas Morales, visión política y sociológica del régimen franquista de una claridad rotunda. Son textos que, por su coherencia, dejan de ser cartas a una mujer, para convertirse en cartas al mundo. Tienen autonomía propia, y aunque, sin duda forman parte del conjunto, creo que merecerían una edición aparte.

Mercedes, que acompaña a Miguel en su trayectoria de escritor, primero fue su interlocutora, lectora y musa; cuando cesa la afectividad, pasa a ser

receptora de sus cartas morales, representante de una sociedad de consumo, para, finalmente, convertirse en colaboradora.

¿Quién es Mercedes? Con veintidós años se matricula en la Universidad de Murcia para terminar Ciencias Químicas. Los estudiantes solían aprovechar la existencia de otros distritos universitarios para en determinados casos superar el rigor o la arbitrariedad de ciertos catedráticos. No obstante, por su capacidad para leer e interpretar los textos, no es la estudiante unidireccional de ciencias, que se aparta de toda literatura y vive sumida en apuntes y laboratorios, ajena a la atmósfera intelectual en la que sucede. Quizá no era la belleza que crea Miguel, por supuesto las había más guapas, para el canon provinciano, pero sí que era inteligente, original, alegre, con carácter, abierta, disponible a las novedades. Antes que las cartas, los primeros textos, ofrecen un Miguel que trata de “épater le bourgeois”, escritos provocativos, vanguardistas, propios de la época, dice: *Mercedes, eres fea, tonta y sosa, falsa, coqueta y caprichosa, rabillo de cierta pareja, no tienes personalidad.*

También este otro:

Con esta cara, ¡qué libro se puede escribir!

Las primeras cartas son fruto del entusiasmo, oraciones fervientes a la diosa, reconoce que, por ella, se conoce; descubre ese otro yo, que podemos considerar como primero, origen de su ser mismo, forma parte de su pasado.

Es posible que la gente en la calle dijese de Miguel, es un equivocado, suicida, fracasado. Para otros, muy pocos, Miguel, era un hombre de su tiempo, víctima de esos años negros, años de silencio. Aparenta desviación, pero es ejemplo de sacrificio para lograr la verdad y la belleza. No rendirse, ser objeto de crítica, tratar de tú a tú a toda autoridad en el interior de su mente, amor a la libertad. Y ocurre en Murcia, entre hotentotes, in partibus infidelium. Miguel está dispuesto a todo para mantener a Mercedes, tras la publicación de **Reflexiones sobre Norteamérica**, libro singular, que habla de democracia en tiempos de dictadura, y tiene muy avanzada **Escuela de Mandarines**, escribe:

Hace unos días he tenido una experiencia de cuanto podría esperarme si abandono mi trabajo o fracaso. Mariano Hurtado me propuso, por fin, a Batlle como posible Profesor Adjunto de Filosofía del Derecho, y este Batlle me vetó por resultar, a su juicio, “demasiado ingenioso y ciertamente rebelde” insinuando a Hurtado la conveniencia de sustituir mi candidatura por la de cualquier “muchacho modesto, capaz de limitarse a aprender la lección y repetirla en clase”. Si yo no tuviera hoy fe en mi futura independencia, este suceso contribuiría a la fatalidad de mi locura, y más sabiendo, como sé, que el futuro yerno del tal Batlle intrigó para lograr lo que logró. (263)

Hay una dedicación absoluta de una de las partes, Miguel, lo que da pie tanto a todo tipo de hipótesis sobre la posesión, como sobre la invención. Si nos atenemos a esta última, el inventor ha creado una mujer que no existe, pero esto mismo, aunque fuese verdad, no lo es, dado que se trata de una verdad subjetiva. La define como figura poética, es decir, creada por él y lo que así es, nunca puede desaparecer.

La vida cotidiana, cartas de petición, a menudo angustiosas y cartas literarias, éstas suelen ser líricas, también reflexivas, especie de ensayo. En su lírica hay más reflexión que sensualidad.

Miguel, como el otro, el 26 de enero de 1960 firma este Autorretrato Actual:

Soy quien tú sabes.

He padecido hambre y extrema miseria; mas no “por amar a la Verdad” y otras palabrerías, sino porque mi naturaleza es más bien contemplativa.

A nadie imputo mis desdichas, sino a mí mismo. Empero, sé admitir que en mis triunfos intervino la casualidad.

Hace muchos años, todos los días esperaba un suceder importante. Entonces albergaba entusiasmo y amor, alegría y odio.

Hoy no espero ningún importante suceder; y no porque piense que jamás devendrá, sino porque creo que nunca existió un suceder importante.

De mis antiguas costumbres quedóme el resabio de continuar odiando la banal palabrería. Estoy solo, como siempre, y no hay más que hablar.

Los débiles andan cambiando constantemente de opinión, y en esto me valoro fuerte, pues nunca abandoné las ideas formadas sobre un suceso.

Por consiguiente, cuanto hoy pienso sobre los años pasados, yo mismo y ciertas personas, encuéntrase tan firmemente configurado que sería perder el tiempo, y hacérmelo perder, el intentar transmutarlo. (234)

Continua inquietud por la identidad, Miguel elige ser griego, una manera de vivir el exilio interior al que se ve desterrado. No comulga con el régimen político, nadie puede entender su comportamiento anómalo. Se trata de un escritor en tierra de ágrafos. Esto es lo que opina la gente:

Aquí en Murcia, muchos dicen que soy un sinvergüenza y otros que “un pobre hombre”. ¿Continuaré siendo siempre un sinvergüenza y un pobre hombre? ¿Tendrá remedio mi destino? (301)

Importancia de Mercedes, con humor:

Mi vida sigue sienta tan desafortunada como puede concebirse en quien está ausente de la Hélade, hoy en manos del Sr. Guerrero Sáez, como antaño en manos de los turcos. (333)

Solemos decir que se lee para ampliar nuestras posibilidades de conocer el mundo. Así, suponemos que cuantos más libros leamos, hemos visitado más mundo. El lector de best-seller lee para emocionarse, historias que lo apartan del mundo real, y lo trasladan a otra realidad en la que vive con mayor intensidad. Esta es sin duda una manera de leer, sin embargo su

duración, la influencia que produce en nosotros se limita a la peripecia argumental.

El lector de novela policíaca se introduce en un laberinto de espejos, donde ha de distinguir causas reales y causas confusas. Las confusas tienden a mostrar todo lo que aparenta causa lógica. Así mantiene en el espejo una imagen que finalmente descubrimos como trampantojo.

Sin embargo, hay autores que, aparte de darnos esta muestra de ingenio, propiciar nuevas emociones, producen en el lector un gusto no ya por la novedad, sino por el tratamiento.

En la escritura de Miguel, lo sucedido deja de tener importancia, es sustituido por el hecho de contar, por cómo se cuenta, de tal modo que, después de leerlo, ocurre que vemos otro mundo, aunque sigamos viviendo en el mismo mundo. La realidad pierde su mudez, al poner las palabras en otro plano y en otro orden, hace que la prosa tenga un alcance moral. El libro, la página y la frase nos han transformado.

Paco Guerrero, el otro ángulo, sobre el que Miguel tiene cierta auctoritas, quizá por edad, por guía de la tertulia en el Santos, por su capacidad para analizar y enjuiciar la realidad, es objeto de su atención:

No quiero que Paco se transforme en un insensato, en un frívolo ni en un ser injusto. Por eso te escribo todo esto, y te autorizo, si lo crees necesario, a que lo lea él, porque pienso que no podrá molestarse de mis quejas. (399)

Esta atención se transformará en fuente de conflictos y también de inspiración. Comienza la relación tormentosa:

He leído tu desairada carta, cuajada de tristeza. Estoy desolado. Ni mis muchas palabras, cuando me comunicaba contigo, ni el cambio en tus modos de vida, han servido para serenarte. Una naturaleza aterrada y la obsesión de un entorno condicionado, siguen siendo, a mi parecer, los principios de tu talante. La aspereza, el desabrimiento y la queja sin regencia, serán, ya lo son, tu futuro. Estoy desolado. (399-400)

Al plantear Miguel un cambio de pesetas en dólares, se produce la ruptura. Miguel ahora compone su ajuste de cuentas con la historia, con el régimen, con el tiempo, y lo hace a partir de este matrimonio, unidad integrada en un sistema que se corresponde con el poder. Dicho de otro modo, con el fascismo. El momento es crucial, tras los sesenta, que han supuesto un cambio sociológico definitivo, y el envejecimiento de aquellos que han detentado el poder, aunque aún permanecen, pese a todo estamos asistiendo al fin, no obstante mantienen atado y bien atado todo ese conjunto al que se llamó régimen franquista. Falta muy poco para que desaparezca y entremos en lo que se conocerá como la Transición:

Estoy verdaderamente asombrado de vuestra falta de cordialidad y de vuestra "perullancia" en la conversación telefónica que esta mañana mantuve con vosotros. (405)

Te envío algunos trozos de lo que he escrito últimamente, aunque, como verás, está sin corregir.

Es algo particular que yo quiero enviarte, ahora que he roto totalmente con vosotros. (409-410)

La sociedad de consumo, protagonista esencial de La fea burguesía. Mercedes, como esposa, de nuevo es personaje:

Vi a tus suegros por la calle. Intentaron contarme historias sobre vuestros próximos viajes a Italia, Yugoslavia, Grecia, etcétera, según creí oír.

Les dije que yo había perdido la ingenuidad de acercarme a vosotros, y que la proposición “Mercedes y Paco van a Grecia”, simplemente significaba: “Parejas mundanas van a Grecia”. Como observarás, en esta segunda proposición, sólo la palabra Grecia significa algo. De todas formas, vi, que escribí El Griego, como una obra empapada de ti, no he necesitado viajar a Grecia.(420)

La ruptura ha deshecho el encanto de sus relaciones, la luz que ella aportaba se ha apagado, luego no existe ya compromiso alguno. El interlocutor, el lector, ambos en grado sublime, han desaparecido, de ahí que renuncie a su inspiración, tendrá que conformarse con los anónimos lectores, a los que todo libro se dirige. Sin embargo, la constante llamada de estas nuevas cartas, subrayará la necesidad de este singular destinatario: *Por cierto: cuanto he escrito como desarrollo de la inspiración que tú eras, no se publicará jamás... Has de saber, por tanto, que ni los Mandarinés ni el Griego verán la luz, porque ya no hay luz para ellos. (420-421)*

Esta ruptura afectiva le obliga a encontrar otro medio para continuar la relación, por lo que recurre a su fortaleza intelectual. La capacidad de Miguel para generar pensamiento, conceptualizar, diseccionar, enjuiciar la realidad se muestra en todo su esplendor. El régimen político que les ha acompañado en la vida, y que ahora estima causa de su separación, va a convertirlo en objeto de estudio, emprende la tarea de sus Cartas morales. Su primera reflexión trata sobre la inmediatez:

Llamo inmediatez al estado de discreción que parece natural a este mundo. Y llamo mediatez al remedo que, desde aquí hacemos de aquella continuidad que intuiste como esencia de otra vida. (422)

El arte como momento de un continuum, es mediatez. El amor es mediatez. La melancolía, el sentir del tiempo, la contemplación reflexiva, el misterio de lo que se muestra, todo lo patético. La actitud religiosa y la actitud ética, son mediatez. En suma: el espíritu es mediatez.(423)

Todas las palabras en cuanto forman el Logos son mediadoras; por eso consuelan y comunican. La inmediatez, realizada como “actualidad”, viene encarnada en el “ateísmo semántico” (424)

No olvido los tiempos en que fuiste la Gran Mediadora, cuando el espíritu fluía de ti, ansioso de continuidad, y cuando el propio Francisco Guerrero

sentía contagio de aquella Concordia. Más tarde alguien apodó esta actitud con el nombre de “Club Dostoievski, (424-425)

Tú no puedes ser mímica, vacío, exterioridad , irrealidad , tedio y anti-Logos. Por eso te escribo estas largas cartas. (426)

Miguel intensifica su reflexión, cada vez más lúcida:

Lo místico expresa a Dios, según esta proposición: Dios es la expresión del sinsentido que tiene el sinsentido que la razón ve en lo místico cuando trata de enjuiciarlo y referirlo según su método. Ahora bien: la expresión de Dios no es la enunciación de Dios, ni mucho menos la explicación del mundo. Dios se expresa o aparece en lo místico precisamente porque no lo explica. Dicho de otra forma: lo que no se explica es la explicación necesaria de lo que no se explica. Si Dios explicara algo, no sería necesario, y hasta Salomé, la cantante, conocería el sentido del mundo.(433- 434)

He expuesto lo anterior para llegar a la siguiente conclusión: que la diferencia entre el salario de los seis “oficiales” y el jornal de un obrero es un problema místico. En efecto: allí se muestra el sentido, lo patético, y, por consiguiente, Dios, lo cual me haría temblar si me encontrara entre los seis “oficiales”. (434)

La respuesta de Mercedes quizá no es tan serena:

Tu carta, escrita desde Madrid, camino de Bruselas, no me deja dormir. En momentos me produce soberana irritación; en momentos, tristeza; en momentos, lástima ternísima de ti. Por lo general, te muestras allí enajenada; a veces, cruel; a veces fascista y acostumbrada a intervenir y opinar en las cuestiones que en la embajada surgen. (439)

En la 321, encontramos estas palabras a modo de prólogo:

Ésta es la carta más importante que jamás te he escrito. Si la meditas profundamente, y aceptas su contenido, te salvarás para reflexión moral, y universal. (443)

Tras consideraciones sobre el sistema, y el sistema como perspectiva:

Paco Guerrero y tú vivís ahora en el sistema de un pequeño grupo local, cuerpo diplomático-oficina-sucesos concretos. En buen proceso juicioso, este sistema no es otra cosa que el contenido neutro, sin color, de otro sistema, el continente, bien coloreado de azul: el fascismo franquista. (445)

Tú no podrás salvarte para la reflexión moral, ni siquiera para el pensamiento trabado en juicios, si no superas el sistema local, cuerpo diplomático- oficina-sucesos concretos, insertándolo en otro sistema superior y más teórico.(446)

Has dicho, por ejemplo, que yo sólo sirvo para escribir. Esta afirmación, que en otro tiempo podría resultar adulatoria, es hoy una enunciación irritante. Habito un mundo moral, un sistema intenso y extenso de lo real, y tú me hablas desde un sistema de salones, formulando una proposición

brillante, digna de ser aplaudida por le corp diplomatique, pero que nada añade ni quita a mi realidad. (446-447)

Significado intransitivo:

Llamo significado intransitivo a la comparecencia de un objeto atemporal, que se revela como el mundo mismo. Este objeto no aparece como complemento de ningún verbo, a la manera del objeto temporal “manzana” frente al verbo coger, sino como el verbo mismo. Por tanto, no puede ser referido a ninguna anterioridad. “Muerte”, “existencia”, “gozo”, “melancolía”, “culpa”, “Mercedes Rodríguez”, etcétera, son significados intransitivos u objetos atemporales: los Algos que se muestran como mundo.

Los significados intransitivos están en el Logos.(454)

El logos se opone a la mímica, el gesto, la exterioridad, la transitividad, que considera esencial en la ausencia de juicio crítico, de pensamiento que será el fascismo:

Cierta vez, E. B. N. me dijo: “No puedo aceptar tu invitación a café, pues he de estudiar Biología Molecular”. En este contexto, la expresión “estudiar Biología Molecular” era solamente mímica, gesto para asustar o maravillar, no Logos enunciator de una acción. (455)

Cierta casa de Murcia, habitada por algunos miembros del Opus Dei, posee dos ascensores idénticos, los vecinos han enmoquetado uno, y han destinado el otro al servicio de los criados. Con esta elemental mímica han distinguido entre señores y servidores. Cierta dama que allí vive, ha pronunciado con este motivo, la siguiente sentencia: “Por mostrar sencillez mi marido y yo usamos el ascensor sin alfombra”. La mímica ha transformado un ascensor, una caja de hierro, en signo de la sencillez. Esto, sin más, es el ateísmo semántico. En efecto: la sencillez es un significado: se emana, inunda a los demás, produce complacencia, genera simpatía, conforta, trae paz, etcétera. Una tal parcela del Logos no puede comparecer, como mundo, en el hecho de usar un ascensor. La dama, sin duda, pretendía ser cristiana, y, en su vacío burgués, el cristianismo era un suceso inversamente proporcional a las alfombras de los ascensores. (467)

El fascismo fue un intento, filosóficamente satánico, de configurar una sociedad fundamentada en la mímica. Individuos como Hitler predicaban el valor de la Naturaleza como vida sin Logos, o sea como vida sin reflexión. De ahí la doctrina de la fuerza, el gesto, el militarismo, el reto, el cinismo, la raza, el cultivo del cuerpo, el mando, la obediencia ciega, etcétera. De ahí también el culto mágico al jefe, arrancado de la agrupación de los mandriles. Si Satanás se ha encarnado alguna vez en un grupo humano, en el fascismo encarnó. Y si el cristianismo tuvo un enemigo metafísico y atemporal, en la Tierra, fue el fascismo. (476)

Aunque estas Cartas morales están dirigidas a Mercedes, sin embargo, dada su envergadura, el destinatario es más amplio, y no sería extraño, por el

tratamiento que les concede, conserva las copias, las lee Juan, su hijo, y, por lo que puedo recordar, eran temas recurrentes en la conversación, así como alguna de las anécdotas que apoyaban sus argumentaciones. No obstante, nunca cesa de considerar a Mercedes como su interlocutor necesario, aunque a través de esa niebla fascista en la que la ha situado:

Puesto que no has entendido mis cartas, y en especial, la del 14 d agosto, creo que será imposible toda comunicación entre nosotros. Es lástima decirlo, pero creo que estás perdida para toda reflexión moral y universal. En otras palabras, esto quiere manifestar que era una Magda Goebbels, o sea la simple esposa de un fascista. (490)

Como tienes espanto de estar en el sistema, intentas, mediante tales frases, trivializar el sistema y trivializar las doctrinas de quienes odian el sistema. De esta forma, el sistema se transforma en “la sensatez de lo cotidiano”, y las doctrinas enemigas, en “la insensatez de la neurosis”.(491)

Esta ruptura le obligará a cambiar determinadas atribuciones en Escuela de Mandarines, borra Guerraclio, o Paco Guerrero.

Entre la ironía y el sarcasmo, no exento de cierta melancolía, figura esta referencia a Muñoz Alonso:

He padecido mucho la muerte de Adolfo Muñoz Alonso, por razones que fácilmente comprenderás. ¡Qué biografía tan triste la de Muñoz Alonso: servir a un viejo dictador y morir todavía antes que él. (507)

Miguel reflexiona, a propósito de la composición de Escuela de Mandarines:

Los actos que implican crear o vivir una teoría, no tienen fines ni motivos, como no sea el fin mismo de crear y vivir la teoría. Por el contrario, los actos que suponen alcanzar una inmanencia, fuera de toda teoría, poseen sus fines o motivos. Escribir la Divina Comedia o la Crítica de la Razón Práctica son acciones inmotivadas; beneficiarse empero, con el cargo de Consejero de Embajada, resulta una acción motivada: en el segundo caso se pretende algo fuera de toda teoría. Según esto, Pedro F. Mariano N., Rodolfo Martín Villa, Fernando Sánchez Creus, Fernando Suárez, y otros amigos y camaradas de tu marido, son hombres que se mueven por fines, mientras que Dante, Cervantes, Kant, etcétera, serían hombres que obraron inmotivadamente. (516)

Si alguien, pues, me preguntara qué fines o motivos me impulsaron a escribir, durante tan largo tiempo, Escuela de mandarines, no sabría responder, porque la pregunta carece de sentido, como acabo de demostrar. (517)

En esta misma carta ofrece datos que pueden tener interés para el erudito, aunque, naturalmente, están dedicados a Mercedes:

Debo recordarte que los poemas insertos en Escuela de mandarines, referentes a Azenaia, no fueron compuestos a la vez que la obra. Se trata de poemas escritos en diferentes ocasiones, a través de los años, y, por

consiguiente, de puras espontaneidades que nacieron con intención de devenir biografía tuya, no libro. (523)

La cena con Camilo José Cela:

Sé que, durante la cena que gozaste con Camilo José Cela, te dirigiste a vuestro académico muy copiosamente, llamándole “señor Cela”, como corresponde a la esposa de un diplomático. También sé que, por fin, el académico exclamó: “Señor Cela, señor Cela, señor Cela. Estoy hasta los cojones de que me llame señor Cela. ¡Llámame Camilo! (536)

En la carta 342, Juan insta a su padre para que no rompa esa amistad, Miguel se aleja del pasado:

En realidad, nuestro presente hace odioso y triste todo pasado; o dicho de otra manera: nuestro presente y nuestro pasado no pueden coexistir.

En Efecto: ¿Cómo voy a sentir yo melancolía de Mercedes Rodríguez, al entrar al Bar Santos, de Murcia, si sé que esa Mercedes, hecha otra, anda ahora abriendo por doquier el bolso, para gastar dinero de Francisco Guerrero, que es dinero de soborno y ontologizarse constante en esta trivialidad? ¿Cómo voy a experimentar esa melancolía si además sé que, para Mercedes Rodríguez, lo único serio, verdadero y real, es precisamente gastar dinero, y todo lo demás resulta entretenimiento, incluyendo las cosas de Miguel Espinosa? Ante un presente tal, aquel pasado se transmuta maldito. (542-543)

Lo que ha sido pasión, ideal, ahora es pasado y ese pasado se contempla como biografía, naturalmente no exento de humor:

Te enviaré pronto una carta, tipo moral, que tengo empezada, para ti, hace algunos días. Después ya no te escribiré más, por no molestarte ni usar de lo ajeno. No obstante, te enviaré cuantas noticias vayan apareciendo sobre Escuela de mandarines, ya que, aunque Francisco Guerrero Sáez no quiera, o tú misma, se trata de un libro que te concierne: forma parte de tu biografía. Facta manet: lo hecho permanece; y, por mucho dinero que Francisco Guerrero Sáez reciba hoy del Caudillo y Generalísimo de los Ejércitos, no podrá impedir que yo te haya conocido en 1954, y que desde entonces, hayas sido una constancia de mi carácter y un modo de mi talante. Dios me perdone, y la Guardia Civil, si peco con mis palabras; mas creo, desde la razón universal, que ni el Generalísimo mismo, aun mandando tantos y tan poderosos y temidos ejércitos, puede reformar, desde este presente, el pasado. (546-547)

Continúan los alegatos contra Francisco Guerrero:

Cuando Guerrero Sáez habitaba en la calle Cadenas, aquí, en Murcia, vivía en el bajo de su casa un pequeño fabricante de helado y polos. Tanto Guerrero como su hermano mayor no podrían soportar que este fabricante dispusiera de dinero, pero tampoco estaban dispuestos a trabajar como el “chambilero”, sudando y envejeciendo, año tras año, bajo el ruido de las máquinas. Entonces tuvieron la intuición de atajar, de encontrar un

camino escondido y secreto que les situara, de repente, por delante del fabricante de polos. Un buen día se les ocurrió llamar capitalista, o burgués, al pequeño artesano, y así nacieron dos fascistas.(563)

Desde Murcia, el 18 de julio de 1975, escribe:

No tengo más remedio que iniciar, con esta carta una costumbre que debes aceptar, si eres consecuente. Se trata de felicitarte la fecha del 18 de julio, y desear que, por muchos años, la sigas conmemorando en compañía de Francisco Guerrero Sáez. (569)

Continúa el asedio:

Como advertirás, el personaje llamado Francisco no es otro individuo que Guerrero Sáez. Algunas de las frases que pongo en su boca, fueron incluso pronunciadas por tu marido en la vida real, aunque en el relato aparecen mudadas para adquirir entidad literaria. Helas aquí: “Y a ti, Godínez, ¿cómo te van las cosas?” ...”Las gentes de Embajada no cobramos tan alto estipendio como creéis los provincianos” ...Oí la primera en el verano de 1972 , al poco de morir mi madre; y escuché la segunda por teléfono, en la primavera de 1973, siendo tú misma testigo. (570-571)

En su conversación, Miguel, tenía por costumbre adjudicar a personas que veíamos a través del cristal de Mi bar, anécdotas, dichos, sentencias. Sabido es que, la Trapería, es el lugar por el que pasa toda Murcia, vemos y somos vistos. Miguel gustaba colocar en el ágora a sus personajes con nombres y apellido conocidos. He aquí un sueño, que podríamos considerar una utopía negativa, como él gustaba calificar.

De esta forma, lo irreal filosófico, encarnado en la Dictadura, representa, en cuanto lo demoníaco, la mofa que a continuación expongo como sueño literario.

Soñé y vi:

Manuel Kant, con la levita raída, fue designado, en la Dictadura, bedel de M. H., que frunciendo los labios, emitía sonidos engolados, sin significados. M.H., representante de la exterioridad, no precisaba decir. Su enunciación era mímica: ahuecaba la voz, torcía el cuello y hacía sonar la bolsa oficial.

Kierkegaard era camarero de Luciano C., a quien servía el vaso de agua para la conferencia, azuzado por la oficiosidad de los adjuntos, contentos de su paga. Luciano jamás miró los ojos del sirviente.

Luis Abad, con la cara vuelta hacia oriente, chillaba a su mozo de laboratorio, Max Plank, que caía hacia occidente. Plank había roto una probeta.

También vi a Descartes, vendiendo lápices a las puertas de aquel edificio. Y vi al Caudillo, Franco, primer motor de aquel orden de las esferas. Aristóteles del ser en sí y por sí. Y como primer motor, el Caudillo era la causa de todo efecto, así del saber como de las pagas y de los orgullos y vanidades. (592-593)

La iglesia, fundamental en la composición de la sociedad franquista:

Algunos afirman que durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX la Iglesia Católica no se ha preocupado de los pobres. De ser así, leve hubiera resultado el pecado de los eclesiásticos. Ha ocurrido, sencillamente, algo más terrible: la Iglesia, aliada con la irrealidad de la riqueza, ha sentido repugnancia, miedo y odio hacia los pobres, símbolo de toda interioridad. Esto quiere decir que la Iglesia se ha sumergido, como tu marido, en el mundo de lo demoníaco, se ha inclinado ante la exterioridad y ha dado culto a Satanás, su absoluto señor, Guerrero Sáez no hubiera querido cenar jamás con Jesús, mas sí con un Obispo, mundanalidad tan ostensible como un Gobernador. (600-601)

Implacable prosigue con su crítica a la sociedad, utiliza una palabra que desnuda:

Algunos han afirmado que la burguesía cree que todo se puede comprar. Pero esto no es cierto; ocurre desgraciadamente algo peor. Los burgueses piensan que todo lo que se puede comprar, vale. De tal forma se sumergen en la total irrealidad, ya que todo cuanto se compra, tiene que resultar forzosamente irreal. Cuando tu marido me preguntó: “Y a ti, Espinosa, ¿cómo te van las cosas?”, no inquirió, naturalmente, sobre las cosas que no se compran, sino sobre las que se compran. La versión exacta de su frase es como sigue: “Y tú, Espinosa, ¿qué cosas puedes comprar? (604)

El buen contemplador se convierte en un exiliado:

Para contemplar un círculo, hemos de salirnos de él. Si consideramos que todas las situaciones son como círculos donde se verifica un espectáculo, para poder contemplarlas y conocerlas minuciosamente, hemos de salirnos de ellas. Esto conduce a sostener que el buen contemplador ha de estar fuera de las situaciones, lo cual si es bueno para el conocimiento, es malo para el observador, que acabará por colocarse fuera del mundo, y, por consiguiente, en total desamparo. (607-608)

Tras la publicación de *Mandarines*, premio Ciudad de Barcelona, más las referencias en prensa y revistas especializadas. Miguel está escribiendo *Clase Media*, que después incluirá en *La fea burguesía*, como *Clase gozante*. Da cuenta del método que sigue:

Con este libro pretendo construir una literatura que podríamos denominar fenomenológica: consiste en escribir de forma que el autor nada ponga, de su parte, en el texto. Limitándose a la descripción del objeto elegido, tras haberlo contemplado en su pureza. (610)

En este libro intento mostrar a Camilo por medio de la pura descripción, sin enunciar teoría alguna sobre el personaje ni el mundo. Ahora bien: conforme leemos la obra, sentimos asistir a la contemplación del mal, revelado en el discurso del protagonista. (610-611)

Recupera a su lectora:

Espero que hayas recibido mi carta del 17 del corriente, con trozos de mi libro. No olvides darme tu opinión. (620)

No obstante, muerto Franco, continúa con el sarcasmo:

Francisco Guerrero debe servir ahora al Rey, como antes sirvió al Caudillo, mas sin renegar de su origen, sin renunciar a levantar el brazo ni a los principios que informaron su juventud, y, finalmente, tu madurez.(621)

Miguel, enfermo, presiente la muerte. Desde esta posición, desengañado, su nihilismo es absoluto:

Ahora, que presiento la muerte, no puedo legar a la Humanidad un testamento tan hermoso como el del Caudillo. Empero, dejo para ti una despedida que así dice, como final de nuestra engañosa historia: “¡Mierda!” (622-623)

Trata de razonar esta ruptura, al menos describirla:

El ejemplar amor que te he tenido, ha ido apagándose y pereciendo en proceso fatal y casi cósmico; con él se ha eclipsado, para mí, toda alegría; mi contemplación ve el mundo como un infierno.(631-632)

Continúa con su implacable análisis y desprecio a todo lo que el sistema fascista representa:

Te envió el capítulo cuarenta y tres y último, de Clase Media, libro que como sabes, estoy escribiendo bajo tu inspiración,; quiero decir, mediante la observación de tu vida y el análisis de tus palabras.

Según te he dicho en otras ocasiones, este libro quiere ser una descripción fenomenológica del mal, comparecencia que, por la mediación de Francisco Guerrero Sáez, ha tiempo que te ocupa y señorea.

Desde hace casi tres años, vengo pensando que Francisco Guerrero Sáez, con su entorno, es el mal, aunque él mismo no lo sepa; en cuanto ese entorno te abarca, y con astucia te convence, tú también eres el mal, que, inadvertidamente, aflora en tus proposiciones. (649)

Con el episodio de la tríbada, Miguel recupera a su interlocutor, su lectora, su personaje, y la convierte definitivamente en colaboradora. Las cartas son una confesión:

Al despertar cada día, la obsesión del la tríbada ocupa mi cerebro, que se ve poseído por ella durante las horas siguientes, instante por instante, hasta llegar la noche. Al dormirme, la obsesión me acompaña, y, muchas veces, en el sueño también me acompaña, entre pesadillas y ahogos. De tal forma, mi mente se halla continuamente presa de esa obsesión, que es muy compleja y dolorosa. (660)

Él, que ha sabido detectar el mal durante el franquismo, que se ha enfrentado con su escritura al terrible Leviatán, ahora, acosado por algo que no entiende, parece que hubiese perdido su capacidad para enjuiciar, argumentar. Hoy, sería muy fácil decir que esa reacción es de carácter machista, claro que para componer **La tríbada falsaria** y la **La tríbada**

confusa, no nos basta con explorar todas las posibilidades que podamos imaginar sobre la vida sexual:

Me pavoriza, pues, constatar que la tríbada me ha vencido para siempre. No puedo hundirla con razones, porque en ella la razón no cuenta, no puedo humillarla con juicios, porque tampoco cuentan los juicios en su ánimo; no puedo matarla, porque ello no saciaría mi odio; nada, por tanto, puedo hacer.(661)

La carta como confesión, parece alcanzar las raíces del conflicto:

Te preguntarás, y con razón, vida mía, cómo comparecía la libido entre Damiana y yo, si la ponía ella, si la ponía yo, o si aparecía espontáneamente, como lo dado cósmicamente. Yo ponía la libido, has de saberlo, y ella la recibía y la devolvía, para que yo de nuevo se la entregara. De tal manera era el terreno de mi fantasía, la tierra de mi siembra, la palabra que yo pronunciaba para después oírla, como devuelta. Me causa vergüenza narrarte estas cosas, pero me has dicho que te cuente, sin rubor, todas las cosas y sucesos. Desde el punto de vista de esta presencia de la libido, Damiana resultó obra mía. 662-663)

Quizá también con una finalidad terapéutica:

Aún tengo lucidez para saber que esto es locura, y que el odio termina en la espiral de la demencia. Mas no sé cómo curarme.

Por otra parte, tengo de Damiana miedo incesante. Es el miedo de la razón a la locura, porque ella habita la locura plácida y estúpida. Ese miedo es a veces terrible e inexplicable.(663)

Progresivamente recupera la capacidad de analizar su situación:

No es lo mismo la soledad que el desamparo; en la primera puede comparecer la fortaleza y la posesión de uno mismo; en éste sólo se muestra la zozobra y el tedium. Yo me encuentro verdaderamente desamparado y desvalido, y no precisamente desde el suceso de la tríbada, sino desde mucho antes, como tú misma has advertido. Si yo no hubiera existido desamparado, tal vez el suceso de Damiana no hubiera producido en mi los terribles efectos constatados. (665)

No obstante, sigue perdido:

Querida mía: me hallo en la absoluta confusión, lo confieso. Hasta hace un año, aproximadamente, mi comportamiento era contradictorio, pero no incoherente, ya que la contradicción no existe necesariamente como incoherencia; mas, desde entonces, resulta incoherente y oscuro, impreciso y difuso, totalmente inteorizable. (672)

Miguel y la soledad:

Dices tonterías, perfectas tonterías, cuando apelas a expresiones como éstas: “No sabes vivir en soledad”. Hablar así, equivale a decir “bla-bla”. Demás que el vocablo “soledad”, como todas las palabras, no tiene un solo significado, sino múltiples, según el contexto donde aparezca. El superficial Nietzsche sentenciaba: “Valoro a los hombres por la cantidad

de soledad que pueden soportar". Según esto, habría que valorar moralmente a Francisco Franco Bahamonde, a Mariano Hurtado, y a muchos insignificantes y siniestros personajes comunes. (684-685)

Parece que está cerrando esta relación tan compleja, cuya historia ha sido turbulenta, aumentada por las circunstancias históricas, por la propia existencia de los personajes y su evolución. Al fin, Miguel, reconoce la independencia de Mercedes, la propiedad que, por su colaboración, su idealización, su supuesta creación, su tutela, han cesado:

Por escrito te digo que te amo, pero que no te tuve, ni te tengo, y este es mi testimonio. (686)

Miguel da por concluida La tríbada falsaria:

Cuando uno termina un libro, aunque sea en borrador, queda desconcertado, pues no sabe si ha escrito algo bueno o ha dicho simplemente bla-bla. ¡Qué duro oficio es éste de escribir. (686)

En este libro, Mercedes ha colaborado:

No protestes, pero sabe que en esa Cecilia, o Teresa, o Juana, estás tú. Un tercio de lo que dice, ha sido entresacado de cincuenta cartas tuyas. Por eso mismo, el nombre de Mercedes clama por su obra. (689)

Miguel reconoce el daño que le ha causado:

Te he amado siempre, te amaré siempre, pues eres como mi dios y mi salvador, en quien confío y espero. ¡Cuánto me has perdonado! (696)

En Totana, ante el notario y amigo Salvador Montesinos Busutil, establece:

Que habiendo escrito el poderdante un libro, titulado La tríbada falsaria, faculta a la apoderada para que en su nombre pueda contratar con editoriales, cualquiera que sean, la publicación del mismo; fijar las condiciones de todo orden, económicas, de tiempo de edición, número, etc. Con absoluta libertad, contratar segundas o posteriores ediciones; autorizar la inserción de capítulos o partes del libro en revistas y publicaciones; contratar y exigir las características tipográficas de la edición; autorizar la traducción a otros idiomas, si viniere el caso; cobrar y administrar los derechos de autor, copyright; concertar, si le fuere conveniente que en la impresión del libro figure la siguiente expresión: "Copyright. Mercedes Rodríguez García" (698)

La relación con Paco Guerrero, aun irónica, se ha humanizado:

Tú bien sabes que Paco es un hombre bueno, pero limitado, si se compara contigo: todos somos limitados, frente a ti. (700)

Final, fechada en Murcia, 4 de diciembre de 1980:

Gentilísima Mercedes:

Con premura y emoción, te envío, por correo urgente, uno de los cinco ejemplares que acabo de recibir de la Tríbada falsaria.

Finales de enero de 2018, muere Mercedes Rodríguez

